

Si en tiempos de Carlos V hubo en España una corte en la que la música fue cultivada con especial brillantez, ésta no fue otra que la que mantuvo en Valencia don Fernando de Aragón, duque de Calabria, que en marzo de 1526 casó en primeras nupcias en Sevilla con Germana de Foix, viuda del rey Católico. Los duques de Calabria fijaron su residencia en Valencia, tras ser nombrados por Carlos V virreyes y lugartenientes del reino, convirtiéndose pronto su corte en un centro cultural de primer orden. Musicalmente cabe destacar su capilla, en la que trabajaron compositores de la talla de Pedro de Pastrana y Bartolomé Cárceres, y para la que escribió algunas de sus más celebradas ensaladas musicales el maestro de capilla de la catedral de Valencia Mateo Flecha el Viejo. En su repertorio figuraban, junto a las obras de los maestros españoles, las de los compositores franco-flamencos de moda, varios de los cuales prestaban su servicio en la capilla “flamenca” del emperador Carlos V; es el caso, por ejemplo, de Nicolás Gombert, bien representado en el *Cancionero de Uppsala*, una colección de música polifónica directamente relacionada con la corte del duque de Calabria. En ella y para ella escribió gran parte de su música el primero de los grandes vihuelistas españoles, Luis Milán, que conocedor de los gustos italianizantes del duque –príncipe de Nápoles–, no dudó en escribir un ramillete de madrigales que se cuentan entre las primeras obras del género escritas en España.

Bajo el gobierno de Felipe II, que heredó la Capilla flamenca del emperador lo mismo que éste la había heredado de su padre, el duque de Borgoña, la circulación de la música franco-flamenca en España y por extensión en Valencia dio un importante salto cualitativo. Respecto a la anterior etapa se produjo un cambio radical, y es que si antes la presencia en España de la Capilla flamenca fue temporal, dado que solía acompañar al emperador en sus constantes viajes por Europa, con Felipe II pasó a ser estable, influyendo de forma decisiva en la obra de los compositores nacionales. Con ello se inaugura una brillante etapa de la Historia de la música franco-flamenca en suelo español, que se prolongaría a lo largo de todo el reinado de Felipe II, que coincide con otra no menos brillante de Historia de la música española. Las dos de forma conjunta e inseparable forman parte de la Historia de la música en España, cuyo patrimonio musical histórico del Renacimiento incluye un número de impresos y copias de música de autor franco-flamenco muchos de los cuales atesoran las bibliotecas y archivos valencianos, comparable o equiparable al de aquellas tablas y tapices flamencos que otrora adornaron las estancias de la nobleza española y que hoy enriquecen las pinacotecas y museos de todo el territorio peninsular.

Maricarmen Gómez

Catedrático de musicología / Universidad Autónoma de Barcelona

Senior Humboldt Scholar / Universität des Saarlandes